



La oscuridad de Borges

-¿Es capaz de gozar también el paisaje, Borges? ¿Lo adivina también a través de las vibraciones de las voces de los otros pasajeros?

-No, lo que yo imagino puede ser completamente anacrónico, tal vez me base en impresiones que me quedan de cuando veía. Ahora, cerrando un ojo, soy capaz de adivinar algunos colores, sobre todo el verde y el azul. El que nunca me ha abandonado es el amarillo. En cambio, el que no quiere saber nada conmigo es el negro. Me falta la oscuridad. Curioso en un ciego ¿no? Incluso cuando duermo me encuentro en una nebulosa verdusca o azulada, pero no puedo contar con el negro.

-Resulta sorprendente lo que nos cuenta de sus viajes, pero la idea que se tiene de usted es la de un cosmopolita.

-Me parece absurdo eso de las fronteras, de naciones diferentes. Ser ciudadanos del mundo, es lo único que no puede salvar. Le voy a contar una anécdota personal que he contado varias veces. Cuando yo era chico fuimos a Montevideo, y mi padre me dijo, debía tener yo nueve años: "Quiero que te fijas en las banderas, en las aduanas, en los militares, en los curas, porque todo eso va a desaparecer y podrás contarle a tus hijos que lo has visto". Ocurrió todo lo contrario. Hay más banderas, más fronteras, más militares que nunca.

-Pero menos curas.

-¿Qué sabemos! Ahora andan disfrazados. ¡Ah! Y como era vegetariano, también me enseñó una carnicería, para que yo pudiera decir un día: "He visto un lugar donde se vendía carne". Quizás mi padre tuviera razón y a la larga suceda todo eso, pero sin duda fue una profecía demasiado prematura que tardará varios siglos en realizarse.

-Sí, pero las sagradas escrituras aconsejan retirarse a los setenta años.

-Estoy exagerando, ¿no?

-No lo decía por eso, Borges.

-Aguardo ese momento, pero en mi familia la muerte ha sido siempre terrible, tras agonías interminables. Mi madre murió a los 59 años, desesperada. No le temo a la muerte, pero a eso sí. Conmigo se extingue una estirpe, lo cual es muy doloroso para una persona tan respetuosa con la genealogía.

-No se preocupe, Borges. Tampoco deja epígonos.

-Usted me tranquiliza. Así es que ya puedo esperar tranquilamente la muerte?

-No lo sé, porque usted dijo o escribió, no recuerdo bien: "La eternidad me acecha".

-La inmortalidad personal es increíble, pero la muerte personal también lo es. Creo que fue una paráfrasis del verso del Verlaine "ce n'est que littérature"... Pero mire usted, yo no soy responsable de lo que he podido decir, ni de lo que le digo ahora. Las cosas cambian continuamente y uno también. No le voy a citar la célebre frase de Heráclito sobre el río que no es el mismo siempre, sino un verso de Boileau: "El momento en que hablo ya está lejos de mí".

-Sin embargo suele ironizar sobre la muerte. O sobre la longevidad, una mala costumbre difícil de abandonar, ha dicho.

-No lo digo yo, sino la voz popular: "No hay como la muerte/para mejorar a la gente". Y luego, los versos de una milonga, de un condenado a muerte: "Manuel Flores va a morir/ Eso es moneda corriente/ Morir es una costumbre/ que suele tener la gente".

-Caramba. Parece Borges. Y este Borges, ¿le teme a la muerte?

-No, yo no. Como mi padre, tengo la esperanza de morir enteramente, en cuerpo y alma, si es que el alma existe. Conozco a muchos creyentes que están aterrados. Unos esperan ir al paraíso -lo cual, según Bernard Shaw, es un soborno- y otros temen el infierno. En cambio yo la espero con ilusión porque al fin voy a recuperar la oscuridad. Un agnóstico como yo, que no se cree digno de castigo ni de recompensa, puede esperar tranquilo.

Extracto de entrevista al fallecido escritor argentino Jorge Borges de Ramón Ochoa publicada por "Le Monde Diplomatique".



Jorge Teillier se reúne con los poetas locales. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Teillier se reúne con los poetas locales. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile